

# HACIA UNA AGENDA SOBRE SEXUALIDAD Y DERECHOS HUMANOS EN CHILE

Seminario-Taller

17 y 18 de noviembre de 2003, Santiago de Chile



TERESA VALDÉS  
GABRIEL GUAJARDO  
EDITORES

## Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Valdés, Teresa; Guajardo, Gabriel, eds.  
V145ha FLACSO-Chile, Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana; Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos.

Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile. Seminario-Taller, 17 y 18 de noviembre de 2003, Santiago de Chile. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2004.

197 p. Serie Libros FLACSO  
ISBN: 956-205-188-9

SEXUALIDAD / DERECHOS SEXUALES /  
POLÍTICAS PÚBLICAS / SALUD  
REPRODUCTIVA / INVESTIGACIÓN Y  
DESARROLLO / SEMINARIO / CHILE

Inscripción N°139.457, Prohibida su reproducción.

© 2004, FLACSO-Chile

Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.

Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263

Casilla Electrónica: [flacso@flacso.cl](mailto:flacso@flacso.cl)

FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile

Diseño de portada: Claudia Winther

Impresión: LOM Ediciones Ltda.

# INDICE

Presentación .....	5
Introducción	
<i>Violeta Barrientos</i> .....	9
CAPITULO I	
PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y POLITICAS PÚBLICAS	
Investigación en sexualidad en Chile, 1990-2002	
<i>Teresa Valdés E. y Gabriel Guajardo S.</i> .....	19
La salud y los derechos sexuales y reproductivos en Chile: 1999-2003	
<i>Verónica Schiappacasse, Paulina Vidal, Lidia Casas, Claudia Dides, Soledad Díaz</i> .....	41
Algunos antecedentes de la utilización de la investigación en el diseño de políticas públicas relacionadas al VIH/SIDA en Chile	
<i>Anabella Arredondo Paz y Pilar Planet Marín</i> .....	67
CAPITULO II	
TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES Y PRODUCCION DE CONOCIMIENTO SOBRE SEXUALIDAD	
Construyendo y ejerciendo los derechos sexuales y reproductivos entre los fundamentalismos y las libertades	
<i>Claudia Dides C.</i> .....	83
ANDANTE, ma non troppo	
<i>Olga Grau</i> .....	97
Sexualidad y medios de comunicación: los relatos públicos de la intimidad	
<i>Uca Silva</i> .....	109
Traductibilidad y proyección política: la sistematización y politización de los saberes y/o su des-politización	
<i>Juan Pablo Sutherland</i> .....	123

### CAPITULO III

#### INVESTIGACION Y ACCION EN SEXUALIDAD Y DERECHOS HUMANOS

Cuerpo/Sexualidad: Discursos y realidad cotidiana 2003

*María Isabel Matamala Vivaldi* ..... 135

Avanzar hacia una agenda ¿común?...un reto irrenunciable

*Rosa Espínola Vega* ..... 147

Fortalecimiento y proyección del Foro Red de Salud y Derechos  
Sexuales y Reproductivos Región de Los Lagos, Período 1994-2003

*Anita Urrutia* ..... 153

#### RELATORIA DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

Grupo de trabajo N°1 ..... 165

Grupo de trabajo N°2 ..... 173

Grupo de trabajo N°3 ..... 179

Grupo de trabajo N°4 ..... 185

Listado de participantes ..... 193

# TRADUCTIBILIDAD Y PROYECCIÓN POLÍTICA: LA SISTEMATIZACIÓN Y POLITIZACIÓN DE LOS SABERES Y/O SU DES-POLITIZACIÓN

Juan Pablo Sutherland

En la sintaxis discursiva occidental y moderna, saber se conjuga con desincardinación - procedimiento mediante el cual las marcas del sexo y la muerte, la clase y la raza, lo concreto y lo local deberían someterse a parámetros abstractos. Este imperativo desincardinador se ha venido convirtiendo en blanco de la crítica contemporánea en los países centrales (posestructuralismos, deconstruccionismo, feminismos y marxismos). Paralelamente, en América Latina se advierte una larga y diversa trayectoria de pensamiento heterogéneo, tendiente a acentuar la hibridación, autogestión y polifonía discursivas, dado que lo que quedaba negado, abstraído o reprimido por la desincardinación eran precisamente las marcas de la diferencia (de género, sexo, etnia), de lo concreto y de lo local. El discurso de la diferencia genérico-sexual se inserta en esa corriente.

Estudios de género: saberes, políticas, dominios.

*Kemy Oyarzún*

La expresión “guerras culturales” suena a batallas cámpales entre populistas y elitistas, entre guardianes del canon y devotos de la diferencia, entre varones blancos muertos y gentes injustamente marginadas. Sin embargo, el choque entre Cultura y la cultura no es una simple batalla de definiciones, sino un conflicto global.

La idea de Cultura.

*Terry Eagleton*

Hace aproximadamente un mes terminé un curso de introducción a los *Estudios Queer* en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Dicho curso convocaba en su título a una categoría bastante desconocida en los medios académicos chilenos formales. El enunciado *Queer* comparecía en ese momento a una prueba. Quizá el problema de la traducción hacía que se tensionaran otras líneas de constitución o tráfico de saberes. Traducción compleja y política en el sentido de instalar una zona de debates que cartografiaba los nuevos escenarios sobre políticas sexuales y sus apuestas político-culturales. Quizá la consideración respecto a su intraductibilidad ayudó a no sospechar

del curso, cuestión probable si hubiese intentado enunciarlos desde sus múltiples cercanías nombrables, como Estudios gays-lésbicos, Estudios maricas, Estudios raros, ya que todas estas denominaciones de hecho habrían provocado tensiones de animosa distracción, preguntas sobre lo academizable de aquellos saberes o prácticas y de las posibles repercusiones institucionales de saberes algo bastardos. La operación política de instalación nos trae diferenciados matices a la hora de ver su productividad académica y social. Intentaré a partir de este caso ejemplificar algunas de aquellas tensiones.

1. El saber académico convoca una cita, la primera es la constitución del conocimiento cristalizado en ordenamientos disciplinarios, formas de habla, objetos de estudios acompañados todos éstos de una fuerza de autoridad. Formalizaciones que los ordenan como saberes legítimos, autorizados, funcionales y que configurarían el proyecto universitario que reproduce las fronteras y las regulaciones del *logos* universal.
2. Pensar la politización académica interroga sobre una lógica fundamental en el aparato de re-producción cultural, es decir, la legitimidad de su sentido en tanto su regulación interna y de aquellos saberes traficados desde el afuera. Una politización de aquello estaría, entonces, desbordando primeramente lógicas disciplinarias que cuestionarían los formatos académicos en sus maquinarias de reproducción. Por otra parte, desde el ejemplo del curso *queer*, señalaríamos nuevos sujetos a partir de prácticas sexuales y políticas no integradas a la construcción del discurso del saber. Esto plantearía que los saberes irregulares cruzan las disciplinas señalando nuevas vías de aproximación y posibles re-ordenamientos intra-disciplinarios. Mención ejemplificadora fue cómo las disciplinas construyeron un sujeto homosexual desde inicios del siglo XX, sujeto que estuvo atrapado en la patologización y clasificación normativa de la medicina, la psiquiatría, la psicología, y que armaron un poderoso arsenal taxonómico en el momento de constitución inicial de las ciencias humanas (Ver Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, volumen 1).
3. La inclusión de las prácticas político-culturales de los movimientos sociales (feminista, negros, homosexuales, mujeres, lesbianas, jóvenes, indígenas) en los estudios de género y culturales con vocación política, como diría John Beverley, revela una tendencia, no sin dificultades, a la hora de re-pensar las transformaciones cruzadas por los avances de los grupos minoritarios en el sentido de instalar nuevas articulaciones territoriales y que promueven saberes irregulares, tráfugas, impertinentes, para la legitimidad exigida por los discursos dentro de la esfera académica. Los estudios de género añadieron nuevos horizontes a la hora de repensar un cuestionamiento al orden cultural, al dismantelar el binarismo masculino y femenino, y revelar las plusvalías sexuales del sistema sexo-género. En esa perspectiva, la producción política de esos saberes en Chile vino a replantear los

ordenamientos y dispositivos de las miradas y subjetividades subalternas, cuerpos no narrados, subjetividades no visibilizadas que hicieron posible un rico tramado de producciones artísticas, valoración de prácticas políticas hasta esos momentos distractoras, para la transformación utópica en otras décadas y que abrieron la posibilidad de interferir en las agendas de discusión académica, política y social.

## **LAS DES-TERRITORIALIZACIONES: LOS SABERES Y LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS TRAFICADAS Y SUS RESISTENCIAS**

Cuando irrumpen los estudios de género en diversas Universidades en Chile (a inicios de los años 90) hay un momento de sospecha y discusión enorme. Se ve a los estudios de género sospechosamente cercanos a los movimientos sociales y las ONGs que trabajan en temas sobre violencia a las mujeres, los derechos sexuales y reproductivos y una amplia gama de demandas culturales y políticas tanto del movimiento de mujeres como en el movimiento feminista. Una vez que se inaugura el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) para asumir la articulación de políticas públicas destinadas a mejorar la situación de las mujeres chilenas, se da por superada la trayectoria política que convocó ese lugar. De alguna manera, la operación política de institucionalización de la categoría de género dejó de lado el componente central de su demanda, es decir, desbaratar el sistema cultural, social y político que sostiene la desigualdad. Cito ese momento pues me parece pertinente en el sentido de cómo parte de las luchas del feminismo fueron re-situadas en una maquinaria que dejó de lado la potencia política de aquellos saberes y prácticas, y los convirtió en una categoría programática, aséptica, que muchas feministas chilenas han criticado fuertemente. Es decir, pienso en las preguntas pertinentes respecto a las lógicas de dominios institucionales, políticos y académicos que, respondiendo a una agenda de “lo políticamente correcto”, productivizan lugares periféricos y ganancias simbólico-económicas para reproducir una “diversidad massmediática” carente de sujetos de derecho. Ámbitos donde se despliegan dispositivos de blanqueamiento de las demandas para fijar rutas sin guiones políticos. Me refiero principalmente a la transferencia de saberes y prácticas políticas donde se conjugan agendas metropolitanas y su tensión con la periferia. En otro ámbito estarían operando dispositivos discursivos para des-dramatizar la homofobia (y relacionarla con anecdóticos delictuales y narrativas mediáticas sacando de contexto la violencia cultural hacia lesbianas, gays, transgéneros, etc.).

Las políticas públicas intentan domesticar los discursos de la diferencia en beneficio de demandas institucionales que requieren una narrativa de subordinación de los nuevos sujetos políticos, para ello buscan fijar las identidades sexuales en un metaguión social, donde las demandas se ven re-asimiladas por las exigencias partidarias de los nuevos regímenes culturales

de consumo ciudadano. Es decir, se disponen nuevas tecnologías de consumo cultural y político donde las minorías sexuales se tensan en la mediación de sus estrategias y sus escenarios. La mercantilización de los saberes ha llegado a convertir en nuevas economías políticas los consumos minoritarios, algo así como un *National Geographic* para las proyecciones de las clases políticas interesadas en las producción de subjetividades entramables en el agenciamiento electoral. Cada vez más vemos saltar las operaciones discursivas del poder (surgimientos ministeriales de oficinas contra la discriminación, sexual, étnica, etc.) para re-significar saberes y prácticas políticas de las minorías (discursos de la diversidad, de la tolerancia son ejemplos). Saberes que se vinculan con las cirugías de re-apropiación de identidades y ritos sociales de vaciamientos políticos. No sería aventurado pensar que las tensiones mayores de las nuevas subjetividades estarían poniendo en conflicto el desarrollo propio de movimientos sociales, en la medida que los domestica desde sus proyectos de re-integración social o una re-pedagogización discursiva, maquinaría que los traspasa en la red de formularios, proyectos, fondos concursables a los que se deben someter para seguir en el complejo ensamblaje ciudadano. Operaciones que los hacen entrar al sistema de subordinación estratégica para su posterior control.

¿Los saberes producidos cuáles son? ¿A qué podríamos llamar saberes propios de las minorías? Yo diría que para develar las huellas de aquellos saberes es necesario pensarlos en relación con sus habilitaciones corporales, textuales, discursivas, en la medida que el cuerpo homosexual, el cuerpo lésbico, el cuerpo transgénero, intervienen una narrativa normativa de disciplinas y proponen el desacato desde la anatomía corporal, desde los actos de habla, desde las estéticas disociadoras, desde las políticas de identidad sexual o incluso desde la disolución de identidades homonormativas. Saberes que se vinculan a la productividad de cuerpos sociales enfrentados a las linealidades de la universalidad, de las masculinidades hegemónicas, del gran *logos* universal que se escapa o diluye en esas errancias corporales. La *performance* del saber des-autorizado esta incluida en la narración de ese tráfico social de hablas no visibilizadas. Interrogaciones que pasan por desestabilizar las pedagogías disciplinarias de la re-producción cultural. ¿Qué cuerpo es objeto de disciplinamiento? El cuerpo del saber que no quiere entrar. El cuerpo del saber que niega desde sus prácticas callejeras la propia ontología de la enseñanza.

Cito a Foucault: “¿*Qué es, después de todo, un sistema de enseñanza, sino una ritualización del habla, sino una cualificación y una fijación de funciones para los sujetos que hablan, sino una constitución de un grupo doctrinal cuando menos difuso, sino una distribución y una adecuación del discurso en sus poderes y saberes?*” (*Orden del discurso*, Tusquet, 1973, pag. 38).

Quizá el planteamiento de Foucault venga a re-situar las condiciones operacionales de aquellos saberes ritualizados en una expresa sujeción. Poder y saber unidos en una



lógica que convoca el habla para materializar una inscripción. Adecuación que insiste en la formalización de un habla legítima, cuestión que vendría a preguntar ¿cómo un sistema de enseñanza entra en conflicto desde la transmisión de hablas no autorizadas? Esa inflexión vendría acompañada de un movimiento interno respecto a las posibilidades políticas de la transmisión de aquellas hablas no traducidas en el sistema de enseñanza. En Chile los espacios de debate crítico fueron sentenciados a la expulsión institucional en Dictadura. La academia más disidente tuvo que construir otros circuitos de callejeo del saber para resistir sus embates. En ese caso, lugares emblemáticos para el feminismo y el pensamiento crítico fueron la Casa de la Mujer la Morada y FLACSO en los años 80, junto con una gran cantidad de ONGs y movimientos que traficaron otras hablas, otros saberes a contrapelo de la institucionalidad epocal. Aquellas irrupciones marcaron nuevas legitimidades poniendo en el centro el margen sexual, político, étnico, que fue obliterado en las continuidades universales de la academia local. La Universidad en Dictadura contradujo y puso en circulación agónicos gritos de crisis estructural, crisis que desestabilizaron las lógicas propias del saber-poder.

#### **ACCIÓN POLÍTICA, SABERES Y TRÁFICOS: MODELOS PARA DESARMAR**

*“Si un intelectual habla sólo como experto, no puede hacer otra cosa que desplegar en el orden del saber programaciones técnicas que no implican decisiones ni tomas de posiciones. El momento de la responsabilidad no pertenece al orden del saber competente”* (Jacques Derrida, “entrevista”, en *Revista de Crítica Cultural*, Santiago, Diciembre de 1995).

Interesa esa voluntad política en la medida que el orden del saber adquiere un diferenciado vuelo a la hora de tomar decisiones, como si tejiera competencias extranjeras, recupera un saber para sí, fuera del programa competente que lo vincula a un orden. En ese sentido, Derrida provoca una cicatriz en la secuencia reproductora de ese orden, formato del poder que ahueca lo político, convirtiendo en programaciones técnicas cuestiones que podrían estar en la competencia de la decisión intelectual. El ámbito de lo político vendría a estar fuera de una competencia que apelaría a cuestiones de orden técnico. La tensión o la herida expuesta interroga a la academia para re-significar el orden del saber y lo instala en un ámbito de discusión y debate intelectual, cuyo efecto es tomar definiciones en la propia sociedad (tanto de orden político como puntos de vistas innovadores en material social y cultural).

En el campo de las sexualidades y sus políticas, el aparataje técnico en muchos casos sobrepasa la discusión política y cultural de esos territorios. Cuestiones expresadas en debates públicos en Chile, en temas que van desde al aborto terapéutico a la educación

sexual en los colegios secundarios. Todo ello indica que no basta el ejercicio concentrado de los expertos en la puesta en marcha de determinados sistemas discursivos o programas de acción. La relación en este campo está en medio de las batallas simbólicas y políticas, en la medida que tanto el Estado como la sociedad civil requieren definiciones de fondo, cuyos efectos son asumidos por todos los actores sociales, culturales y políticos. En ese sentido, la academia universitaria es un espacio relevante en la secuencia politizada de aquellos saberes. Pues ello significa tomar posiciones respecto a vulnerabilidades sociales, sistemas de violencia (étnica, sexual, ideológicas, etc.) aparatos pedagógicos inadecuados, mallas curriculares incompletas e ineficientes, cuestiones fundamentales para entender que todo sistema de enseñanza, parafraseando a Foucault, es una distribución y adecuación de los discursos en sus poderes y saberes. Cuestión finalmente que ubica a la academia en una maquinaria geo-política con efectos interdisciplinarios a gran escala.

## LOS ESTUDIOS GAYS LÉSBICOS TRANSGÉNEROS QUEER EN LA ACADEMIA LOCAL: COLONIZACIONES Y GUIONES ÉTICOS

La emergencia o la aparición intempestiva de los estudios gays-lésbicos-queer en la academia local ha provocado tanto efectos políticos como de circulación de saberes, de nuevas subjetividades disidentes que habían sido borradas del imaginario cultural y cuya significación en primera instancia es un claro avance. Por lo menos en Chile esta irrupción o apertura de un nuevo espacio crítico estuvo acompañada fundamentalmente del feminismo, de las luchas callejeras, de la resistencia a la dictadura en los 70 y 80, de la irrupción del movimiento homosexual-lésbico-transgenérico de los 90, huellas que permitieron rediseñar las actuales agendas locales en el debate teórico y político. En ese sentido, el “Seminario de Estudios culturales, homosexualidades y estrategias de identidad”, co-organizado por FLACSO-Chile y el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales, MUMS, el pasado 28 de Junio, viene a realizar un acercamiento y un debate entre la crítica feminista y las organizaciones homosexuales. Panorama que se ha ido abriendo en diversos lugares y que plantea un escenario propicio para la discusión. ¿Qué discutimos entonces? La respuesta está básicamente ligada al nombre de esta mesa, en la medida que la apertura de discusiones genera un efecto rizomático en donde identidades, estrategias y saberes se agencian para producir nuevos horizontes discursivos y políticos.

La proyección política de la producción académica plantea una exigencia en la reflexión y en el guión ético de los saberes, nudo que se relaciona con la abducción discursiva de las minorías. Explico el término abducción: hacer desaparecer el guión político de gays, lesbianas, transgéneros y blanquear en formato curricular la taxonomía minoritaria para sus saberes enciclopédicos. Es decir, ¿en que medida la producción académica re-

significa la valiosa trayectoria de aquellos devenires? En general, he visto ansiosos programas académicos que, leyendo la agenda internacional sobre diversidad sexual, realizan enormes gimnasias transformistas en pro de algún beneficio que infle sus agendas políticas y sus alicaídos fondos. No dudo que exista, pues existe, producción académica seria y respaldada por una trayectoria reflexiva. Lo que estoy diciendo es que la mayoría de las veces la producción académica es cliente del Estado, partidos políticos y de Agencias, dato que plantearía una inflexión en sus guiones discursivos ¿Qué se investiga cuando se investiga y para qué? La independencia intelectual está cada vez más afectada por el mercado internacional de los saberes. Su independencia puede ser una extranjería en la academia local en la medida que no logra entrar al formato concursable de algún programa. Yo plantearía ubicar esa extranjería en la lengua de una producción académica que habla sin la pedantería de un saber autorizado, cuestión fundamental en la desestabilización del formato disciplinario de la Universidad Clásica.

Dice Derrida:

*“El modelo de profesor de universidad es un modelo universal. Un profesor de universidad debe comenzar suspendiendo o neutralizando en sí mismo no solamente el idioma de su lengua y su firma, sino también de su propia existencia... Hay por lo tanto en ese modelo una cierta violencia ejercida sobre la singularidad idiomática y existencial. Y por ende la traductibilidad universal es un principio consustancial a la Universidad”* (en *Revista de Crítica Cultural*, pp. 22-23, N° 25, Nov 2002).

Presentada así, la exigencia de la producción académica en la Universidad tensionaría primero su traductibilidad en la medida que violenta en primera instancia aquella singularidad transmisora. Es quizá un nudo fundamental cuestionar aquel modelo para re-pensar una producción académica dialogante, habilitadora de sentidos múltiples y que desterritorialice el aparato disciplinario que autoriza, legitima y canoniza una determinada práctica de entrada y salida del saber. En esa secuencia, los estudios gays lésbicos transgéneros, vendrían a conjugar una traductibilidad del saber en su nudo más tenso: la constitución micro-fragmentaria de subjetividades, discursos y prácticas políticas no reguladas por ningún gran relato. La re-significación de las singularidades subtemas vendría a plantear el desafío de una ética minoritaria en un saber politizado. Una exigencia que no se detiene en la construcción de una taxonomía de subjetividades, sino que produce finalmente diferencias internas que cada vez interrogarán sobre lo academizable de su propio devenir.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean, *El otro por sí mismo*, Barcelona, Anagrama, 1998.
- Bourdieu, Pierre, *La Dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 2002.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron, *La reproducción*, México, Fontamara, 1995.
- Derrida, Jacques, "Globalización del mercado universitario, traducción y restos. Una entre/vista a Jacques Derrida" en *Revista de Crítica Cultural*, Santiago, N° 22, noviembre de 2002, pp. 22-23.
- Eagleton, Terry, *La idea de cultura, una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1973.
- Foucault, Michel, *La historia de la sexualidad*, volumen 1, México, Siglo XXI, 1993.
- Liotard, Jean Francois, *La condición Postmoderna*, Madrid, Cátedra, 1989.
- Oyarzún, Kemy, "Los malestares del "género"; institucionalización de las diferencias y crisis de la Res/ Pública" en *Revista de Crítica Cultural*, Santiago, N°22, Noviembre 2002, pp. 18-19.
- Richard, Nelly, *Residuos y Metáforas (ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)*, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1998.